

## ● LAS CLAVES DEL PODER POLÍTICA ECONÓMICA

### Javier San Julián Arrupe

Profesor de Historia del  
Pensamiento  
Económico, UB

## Las finanzas funcionales



El economista Nouriel Roubini, apodado *Doctor Catástrofe* a causa de sus pesimistas predicciones en la recesión del 2008, ha pronosticado una crisis económica devastadora. Quizá no yerra el tiro: Goldman prevé una caída del PIB estadounidense del 25% para el segundo trimestre, y JP Morgan sube la apuesta hasta el 40%. Los economistas discuten si la crisis tendrá forma de V o de U, los más pesimistas prevén una L, pero Roubini bate a todos anunciando una I: una caída vertical de la actividad de la que no se vislumbra el final. ¿Cómo evitarla? Roubini defiende medidas extraordinarias: estímulos masivos a la economía, sin descartar la emisión directa de dinero y su entrega a las economías

**Influencia**  
**Abba Lerner en la posguerra defendió una política pública de gasto con el objetivo de alcanzar pleno empleo y precios estables**

domésticas. Esta postura tan radical no es sin embargo nueva en economía. Se remonta a las ideas de un economista muy popular en la segunda posguerra, Abba Lerner, uno de los grandes apóstoles de la revolución keynesiana y antagonista del neoliberalismo de Friedman y la escuela de Chicago.

La principal contribución de Lerner fue lo que él denominó “finanzas

funcionales”. Este término designa la política económica diseñada con el único objetivo de alcanzar el pleno empleo y estabilidad de precios (en ese orden), sin reparar en el aumento o disminución de la deuda pública, ni en su volumen. Para Lerner, los impuestos, el gasto, la deuda, etcétera son herramientas que el gobierno dispone para influir en la economía, y que debe emplear con absoluta discrecionalidad adhiriéndose a tres principios: primero, ajustar los impuestos y el gasto con el estricto objeto de que haya pleno empleo y no existan presiones inflacionistas (no para elevar ingresos o reducir déficit); segundo, endeudarse y devolver la deuda solo como medio de variar la proporción de dinero en efectivo y títulos en manos del público; y tercero, imprimir o destruir el dinero necesario para que los dos primeros principios se cumplan. En tiempos de crisis económica, el endeudamiento jamás debería cubrirse con impuestos; éstos solo se deben incrementar para reducir el gasto en tiempos de inflación. Lerner rechazó tanto el temor a una excesiva carga de la deuda (se devolvería con crecimiento) como el efecto *crowding out* (los recursos utilizados por el Estado son traídos del sector privado, que los emplearía más eficientemente). En 1943 Keynes escribió: “El argumento de Lerner es impecable, pero que el cielo ayude a quienquiera que intente explicárselo a la gente corriente en el estado actual de la evolución de las ideas económicas”.

Quizá es el momento de explicar a la gente corriente la necesidad de adoptar medidas de política fiscal y monetaria extraordinarias, dada la excepcionalidad del momento actual. Aunque las circunstancias son muy diferentes de época de posguerra, la dirección que indicó Lerner para las finanzas públicas hace casi 80 años podría ofrecer una guía. Si en el 2008 la inspiración de muchos economistas emanó de Keynes, quizá en el 2020 provenga de Lerner. |